

Para mi ser querido:

Ese sentimiento que hace desaparecer cualquier mínima gota de luz en una persona.
Ese sentimiento que te hace sentir tranquilo, pero a la vez no sentir nada, como cuando huyes de alguien y por la adrenalina del momento no notas que te has golpeado o doblado el tobillo.
Ese sentimiento que solo aparece cuando termina la tormenta exterior, para que empiece la interior.
Ese sentimiento que te hace temblar, desgarrar, pero por dentro, siempre por dentro.
Ese sentimiento que te hace sentir, por cada segundo que pasa, como si no valiera nada, como si lo hubieras perdido todo.
Ese sentimiento que te hace no sentir lo que verdaderamente sientes.
Ese sentimiento... Ese maldito sentimiento que es difícil que llegue, pero una vez lo hace, cuesta horrores que se marche.

Hoy te escribo, pero mañana, así como el resto de días, te pienso y extraño. Ahora es cuando te digo que me he dado cuenta de lo que es extrañar a alguien que siempre ha estado. No estoy hablando de una pareja o un amigo de infancia. No, qué va. Eso me duele, me dolió, pero lo que más me hizo temblar fue perderte a ti, abuelo, persona protagonista de mi felicidad en la infancia. Este dolor no es comparable.

Recuerdo casi cada momento.

Si pudiera volver a escuchar tu voz, tu risa, la guardaría, para dejarlas sonar cuando el silencio cruce la soledad de la noche y así podría volver a esos viejos tiempos que tanto añoro.

Tus inventos. Oh, tus inventos, esos que tanto admiro. ¿Había algo que no pudieras hacer? Aún recuerdo el proyector antiguo de cine que hiciste desde cero, ¿cómo es posible? Aunque luego la película no pudo ser vista, lo conseguiste. Creaste algo que poca gente es capaz de hacer y estoy tan, pero tan orgullosa de ti. Siento orgullo al recordarte aunque también una tristeza y un vacío absoluto que me llenan. ¿Por qué no pasé más tiempo contigo? ¿Por qué pensé que eras inmortal? Probablemente mi imaginación era grande, aunque, a decir verdad, lo parecías. Te habían pasado tantas cosas que pensaba, en mi pequeño mundo feliz, que era imposible que algo así te sucediera. Pero no. Nuevamente, la vida real golpea, llevándote lejos.

Recuerdo ese miércoles, día 3 de noviembre, en el hospital, donde nos vimos cara a cara por última vez.

Recuerdo que no sabía qué decir, pues mi garganta ardía así como mis ojos, y no quería que me vieras derramar lágrimas en frente de ti por primera vez.

Recuerdo la calidez que me transmitía tu mano cuando la sostuve, siempre fuiste cálido.

Recuerdo el pequeño apretón que me diste.

Recuerdo ese "gracias" que salió afortunadamente de tu boca.

Recuerdo, también, el viernes 5 de ese mismo mes, por la noche.

Recuerdo el día siguiente.

Recuerdo la última vez que te vi, estabas tan guapo con ese traje y las flores, tan dormido.

Recuerdo la calidez que sentía aún cuando tu cuerpo estaba más frío que el hielo.

Recuerdo lo grueso que era el cristal desde donde te veíamos con tristeza.

Recuerdo esa "cama" sobre la que estabas.

Recuerdo lo poco que sentí ese día, lo irreal que me pareció.

¿Estoy en una pesadilla donde no he despertado aún o realmente esto ha pasado? Lo siento tan cercano aunque a la vez tan lejano que no sé distinguir.

A pesar de toda la tristeza y de lo trágicos que han sido los dos últimos años, pensaré en los buenos momentos con una sonrisa. Sé que no me quieres ver triste pero ya sabes que es difícil no estarlo después de todo.

No te preocupes por papá y la abuela, entre todos nos damos el cariño necesario ante tu ausencia, que a pesar de nunca haber sido alguien cariñoso, los otros actos que hacías eran más que suficiente para nosotros.

Por último, me gustaría darte las gracias por todo lo que has hecho por la familia y decirte que te quiero mucho, que añoro escuchar cuando estabas en el taller. Añoro directamente tu taller, ya que ya no está, y créeme que se me parte el corazón cada vez que voy al sótano y no lo veo. Gracias por haberme brindado tanta felicidad, nadie podrá superarte. Me hubiera gustado que me vieras graduarme, pero me conformo con que me veas desde allí arriba.

Ahora sí, me despido.

Muchas gracias por todo, siempre estarás vivo en mi corazón, en nuestros corazones. Te quiero, no lo olvides.

De: Koone.